Archivo Ibero-Americano 76, nº 282 (2016): 349-356
ISSN 0004-0452

Reseñas

Book Reviews

Martino Alba, Pilar y Miguel Ángel Vega Cernuda, coords. *El Escrito(r) misionero como tema de investigación humanística*. Madrid: OMMPress, 2015. 271 pp. – 23,8 x 15,5 cm. ISBN 978-84-943554-9-3.

Este libro, que reúne los estudios de diecisiete colaboradores y el ensayo introductorio de M.A. Vega Cernuda, trata de estudiar la obra lingüística y de traducción de los misioneros en tierras de Hispanoamérica y Asia. Colaboran en él los profesores de diferentes universidades españolas y extranjeras (cf. p. 9 doce Instituciones de Europa y América). El Prof. M.A. Vega introduce la aportación científica de la Misión a la cultura y el conocimiento de la actividad misionera en el campo de la lingüística y de la transmisión que los escritos misioneros muestran (cf. p. 13) de las lenguas y las tradiciones o datos etnográficos que en ellos se reúnen y transmiten o traducen. Son escritos que como las gramáticas o los libros de viajes tienen un valor científico, literario e histórico reconocido. La llamada conquista espiritual fue en gran medida un estudio, documentación y análisis de los pueblos indígenas en los que se implantó la misión (p.14), como muestran tanto la obra de los franciscanos Matías Ruiz Blanco, o Andrés de Olmos, y posteriormente Fray Juan de Santa Gertrudis (s. xviii), o la *Historia natural y moral de las Indias*, de José de Acosta. Se trata de una labor cultural que tantas veces es pasada por alto en la Historia de la Iglesia o de las instituciones, que ahora se estudia desde una perspectiva «no misionera» y que tantas veces la historiografía descuida por su impronta religiosa (p. 15). El concepto de «traducción» aplicado a América es más complejo y comprende también una relación intercultural en la que estaba presente la transmisión oral y no sólo escrita, en la que se integraban usos y costumbres, ya que la traducción misionera es más que la de los textos de enseñanza, catecismos, confesionarios o doctrinas (cf. p. 19-21). Las colaboraciones tratan de la «traducción misionera en Brasil» (pp. 23-37 de Alicia Duhá Lose y Sergio Romanelli, referida a la labor filológica, traductora y científica de las Órdenes monásticas en Brasil, a los intérpretes, la labor

de Franciscanos y Jesuitas, de los Benedictinos, y la traducción al portugués del «Teatro crítico» de Feijoo (pp.32-36). Antonio Bueno García expone la labor de la Orden Agustina en América (pp. 39-48) que también recopilan léxicos de las lenguas aprendidas o escriben las «Artes» de la lengua (cf. p. 45) en América y Filipinas, y no menos la labor de traducción. Sobre la historia de la traducción en China y Filipinas trata Clara Revuelta Guerrero (pp. 49-61) tanto de los Jesuitas (pp.54-57) como de otras Órdenes (p. 59), como las gramáticas de Fr. Juan de Plasencia o de Fr. Juan Oliver (p.60). La obra evangelizadora de Fr. Pedro de Gante, autor de la *Doctrina cristiana en lengua mejicana*, catecismo pictográfico realizado en 1525 y primer ejemplo de traducción e inculturación, es el argumento que trata Juan P. Pérez Pardo (pp. 63-75), pero es dentro de la Observancia y según las disposiciones de la bula *exponi nobis*. La nota 4 de p. 66 sirve para las distinciones posteriores al siglo XIX. Junto con los Doce apóstoles fue la obra pionera de evangelización y superación de barreras lingüísticas. Otros franciscanos como Fr. Andrés de Olmos y Alonso de Molina son el tema del artículo de M. Cruz Alonso Sutil (pp. 77-88) en cuanto promotores y recopiladores de la lengua náhuatl. Otros franciscanos, como Maturino Gilberti (pp. 89-100) que escribe su obra en la lengua de Michoacán (tarasco), gramática y léxico, en forma de diálogo pedagógico, como expone Pino Valero. Pilar Martino Alba trata de la obra de Fr. Diego de Landa sobre Yucatán y la cultura maya (pp. 101-117) de gran importancia para el conocimiento de esta cultura. La obra de José de Acosta sj, *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla 1590) es el tema tratado por J.A. Albaladejo Martínez (pp. 119-130), de gran importancia por la presencia de la voz propia de los naturales en la historia y cultura de los naturales de América, y de gran importancia para el trasvase de lenguas y vocablos traducidos o adaptados. Sobre el dominico Fr. Bernardo de Lugo trata David Pérez (pp. 131-143), y su importancia para el conocimiento de la lengua muisca y su cultura (de la familia chibcha), hoy desaparecidas, en el antiguo reino de Nueva Granada (Colombia). Volvemos a la labor de los franciscanos con el artículo dedicado a Fr. Matías Ruiz Blanco y su *Conversión de Piritú* (Madrid 1690), en territorio de la actual Venezuela (Cumana, la antigua Nueva Andalucía), como expone y detalla Miguel A. Vega Cernuda (pp.145-158), referida a la lengua cumanagota y al territorio donde empezaron las reducciones. Las siguientes aportaciones desarrollan los temas referidos a la literatura oral maya quiché (Guatemala y Chiapas), al *Popol Vuh*, traducido por el dominico Fr. Francisco Jiménez a comienzos del siglo, como explica Elena Serrano Bertos (pp. 159-167), destacando el valor de interculturación que posee esta trasmisión de creencias e historias antiguas. Sobre la obra de Fr. Juan de Santa Gertrudis, franciscano, trata Martha Pulido (pp. 169-182) activo en Nueva Granada (Colombia), obra importante para la botánica y para la lengua cumanagota. Al capuchino Fr.

Baltasar de Matallana y su actividad misionera y de lingüista en Venezuela dedica su contribución M. Del Pilar Blanco García (pp. 183-197). Su labor lingüística es importante para la lengua pemón y para el conocimiento de las región de la Gran Sabana. A otro capuchino, Fr. Juan S. Ortiz de Villalba, está dedicado el artículo de Isabel Serra Pfennig (pp. 199-210), recordando su labor etnográfica y lingüística, que se desarrolló en la segunda mitad del siglo xx en las zonas de Ecuador donde se encuentran los huaorani. A los traductores de catecismos al náhuatl está dedicada la contribución de Elena I. Zamora Ramírez (pp. 211-220) y a los viajes misioneros en Siam, descritos por fr. Marcelo de Ribadeneyra (pp. 221-228) el artículo de Nadchaphon Srisongkram. Una exposición sobre Teresa de Jesús misionera y su presencia en la evangelización americana (pp. 229-235) de Hugo Marquant, concluye las aportaciones de este ensayo sobre la traducción y los escritos misioneros, su producción en lenguas autóctonas. En el siglo pasado también se publicó la primera gramática de la lengua chiquitana o besuro, Santa Cruz Bolivia 1993, por Fr. Jesús Galeote Tormo misionero en esa región boliviana. Al final, tres recensiones dan cuenta de obras sobre la traducción y el humanismo y sobre los traductores hispanos de la Orden franciscana en Hispanoamérica. En suma, una recopilación interesante para el tema de los misioneros y la inculturación realizada en las lenguas y tradiciones propias de la labor misionera.

Fr. Rafael Sanz ofm
Instituto Teológico de Murcia OFM

Chaparro Gómez, César. *Fray Diego Valadés. Evangelizador franciscano en Nueva España*. Badajoz: CEXECI, 2015. 352 pp.

La figura de fray Diego Valadés resulta esencial para una cabal comprensión de la empresa misional y evangelizadora del Nuevo Mundo, y de manera más específica de la Orden seráfica en territorio novohispano. Sin embargo, la obra del fraile franciscano no había sido objeto de estudio riguroso en nuestro país hasta que el profesor César Chaparro lo hizo, hace ahora ya más de quince años, con sólidos proyectos de investigación y más de una treintena de publicaciones. El volumen que ahora presentamos, editado por el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación Iberoamericana dentro de su Colección Extremeños en Iberoamérica, es una recopilación de las numerosas investigaciones de una obra poliédrica y compleja que era necesario se hiciese accesible.

El volumen se articula en cinco capítulos perfectamente delimitados. La figura y la obra de Valadés son objeto de estudio en los dos primeros apartados. Su vida, entre el Viejo y el Nuevo mundo, es rastreada con precisión en las primeras páginas de la obra donde César Chaparro, frente a la hipótesis largamente defendida de un origen mestizo del fraile seráfico, apuesta por la procedencia pacense del misionero franciscano. El autor destaca la descontextualización de la obra de Valadés como uno de los grandes problemas para la cabal comprensión de la misma (p. 59), por ello en el segundo capítulo aborda la labor evangelizadora del fraile extremeño en territorio novohispano, comparando su proyecto misional con el de otras figuras claves del proceso evangelizador del Nuevo mundo como el dominico fray Bartolomé de las Casas, el jesuita José de Acosta o fray Luis de Granada (pp. 65-85).

El tercer capítulo está dedicado al estudio exhaustivo de la *Rhetorica christiana*, dividido en diferentes apartados en los que el autor analiza con detalle y rigor aspectos diversos de la obra del misionero franciscano. Estamos ante un corpus original, un «paradigma de realización retórica práctica» que supone por primera vez la unión del Viejo y del Nuevo mundo. Una obra «singular» que para Chaparro «es una enciclopedia, de clara intencionalidad política, que contiene un *ars memoriae*, en el que se intercalan ejemplos históricos y etnográficos referidos a la vida y costumbres indígenas y, además, es un libro ilustrado, la primera retórica ilustrada» (p. 107). Esta definición es desgajada en los apartados siguientes donde se analiza el carácter enciclopédico y político de la obra de Valadés (pp. 108-128); el mecanismo de la memoria en la *Rethorica* estableciendo acertadamente la necesaria influencia de otros seráficos claves en la transmisión del mensaje evangelizador como fray Pedro de Gante, fray Juan Focher o fray Jacobo de Testera (pp. 139-147) o la iconografía de los veintisiete grabados que el fraile extremeño realiza convirtiéndose en testimonios privilegiados de los métodos evangelizadores empleados en territorio novohispano. Este extenso tercer capítulo se cierra con un interesantísimo, por novedoso a la vez que riguroso, estudio sobre la presencia de los *huehuetlatolli* (la antigua palabra) en la obra de Valadés, presencia que siempre había tenido una lectura bastante sesgada con juicios excesivamente ligeros en mi opinión. César Chaparro plantea un excelente análisis en el que rastrea las huellas de estas composiciones prehispánicas (discursos de ancianos con carácter didáctico que recogen la ancestral sabiduría náhuatl y que son transmitidos de padres a hijos como consejos del progenitor acerca de lo que es y debe ser la vida humana en la tierra) en la *Rhetorica*. Las similitudes que presentan estas pláticas llevan al autor a descubrir una nueva fuente en la obra del misionero franciscano: *Don Florindo*, un libro de caballerías de Fernando Basurto.

La intervención de Valadés en el *Itinerarium catholicum* de J. Focher y el análisis de la obra inédita del fraile seráfico las *Assertiones catholicae* completan el cuarto capítulo donde Chaparro aborda otras obras menos conocidas del misionero extremeño.

El libro se cierra con un interesante análisis en el que el autor compara la figura y la obra de fray Diego de Valadés con la del jesuita Matteo Ricci. El primero desde Nueva España y el segundo desde China pero compartiendo ambos un eslabón esencial en la larga cadena del arte de la memoria: «la de fundir las técnicas mnemotécnicas europeas con las prácticas y costumbres de unos pueblos muy distantes y diferentes de los que habitaban la vieja Europa» (p. 275).

En definitiva, el volumen de César Chaparro constituye uno de los estudios más completos en torno a la figura y obra del franciscano Diego Valadés. Una aportación indispensable en los estudios sobre el tema e imprescindible referencia para todo investigador interesado en el complejo proceso evangelizador de la Nueva España. Quedan trazadas con el presente volumen líneas esenciales que servirán sin duda a futuros investigadores para completar un panorama en el que queda mucho por escribir.

Dra. Mónica Ruiz Bañuls
Universidad de Alicante
monica.ruiz@ua.es

Vallecillo Martín, Miguel, ofm. *La Provincia Franciscana de Granada (Apuntes y datos para otro final)*. Martos (Jaén): Fundación Cultura y Misión Francisco de Asís, 2015. 565 pp. 24 x 17 cm. ISBN 978-84-608-2863-1.

Este hermoso volumen es una «historia» memorial de la Provincia de Granada, desde sus orígenes en el siglo xvi, aunque arranca con la implantación del franciscanismo en Andalucía (cap. I, 21-27) y destacando la Custodia hispalense desde 1260 a la que pertenecen conventos bien identificados, desde donde se preparaban las misiones en tierras de dominio musulmán (convento de San Francisco del Monte en Córdoba), o la presencia de la Provincia descalza de san Diego y su relación con las misiones de Marruecos, que enlaza con el Colegio de Chipiona para las misiones en Marruecos y Tierra Santa, con el P. Lerchundi como figura clave. Es una línea que se afianza a lo largo del tiempo, desde esa Custodia hispalense (cap. II, pp. 29-67) en la que los conventos se multiplican a medida que la reconquista se afianza y se crean en las ciudades los centros de vida franciscana (cf. p. 35, como describe en pp. 36-61) con la ayuda de la monarquía y de los patronos. Con la reforma observante

y las disensiones surgidas aparecerá la Custodia Observante de Sevilla (pp. 63-67) hasta su constitución como Provincia (capítulo de 1499 y bula del Papa Alejandro VI, 1500). Esta Provincia de Andalucía (cap. III, pp. 69-127) seguirá aumentando los asentamientos conventuales sobre todo en el territorio que después será el de la Provincia de Granada, siguiendo el proyecto de los Reyes Católicos y los impulsos de Cisneros y su predecesor Fr. Hernando de Talavera. Este cap. 3 describe las asambleas capitulares (cf. p. 72-77) con las vicisitudes y disensiones que surgen con la Recolección. Los conventos nuevos serán numerosos (veintiocho, cf. pp.77-95) y también los frailes notables, santos y mártires, San Diego de Alcalá, San Francisco Solano o los beatos Juan de Cetina y Pedro de Dueñas (pp. 99-108) o grandes misioneros como Fr. Luis Bolaños y las misiones tupí-guaraní y otros; teólogos como Fr. Luís de Carvajal Osorio, partícipe en Trento y controversista (frente a Erasmo), y otros que desempeñan el ministerio de obispos (cf. pp. 115-127).

La constitución de la Provincia de Granada aconteció en 1583 durante el capítulo celebrado en San Francisco de Baeza, por el que se dividió la Provincia de Andalucía, resultando las dos: Bética y Granada (cap. IV, pp. 129-149) ocupando territorios de Jaén, Córdoba, diócesis de Granada y Guadix, Almería y Vélez Málaga; la provincia quedó refrendada en 1587 en el Capítulo General de Roma, con los patronos mártires Fr. Juan de Cetina y Fr. Pedro de Dueñas. (cf. p. 133-134) y seguían siendo importantes los conventos recoletos en ella. A lo largo del siglo XVII se fundarán nuevos conventos (cf. pp. 139ss), así como en el siglo XVIII (cf. p. 142). Sobre la recolección ofrece unas notas (pp. 142-149) en las que aparece su peculiaridad carismática, o sus tendencias centrífugas. La Provincia de Granada en el siglo XVII (cap. V, pp.151-159) puede decirse de la normalización y crecimiento de sus integrantes, con algunos frailes notables e incidentes superados (pp. 156-157). La Provincia de Granada en el siglo XVIII (cap. VI, pp. 161-167), indica brevemente la situación y las medidas propuestas ante el número extraordinario de frailes (p. 165) y de conventos (37, cf. p. 166s.). Los estudios y la vida interna de la Provincia es lo que expone el cap. VII (pp. 169-178), indicando la necesidad de las reformas pero también la decadencia, y la decisión de escribir la historia de la Provincia, encomendada al P. Laín y Rojas. Es el preludio de la desaparición por obra de la Exclaustración de 1835 (p.174) y del periodo de tiempo hasta la restauración en el Colegio de Chipiona. Las circunstancias del siglo XX indican las adaptaciones y cambios de programas y de textos, hasta el Concilio Vaticano II. La dimensión franciscana fue la que perdió vigencia. El cap. VIII (pp. 179-206) describe los religiosos beneméritos e ilustres de esta etapa, en dos épocas: hasta la exclaustración, con figuras como Antonio Caulín, ilustre misionero autor de la *Historia Corographica de las tierras de Venezuela* y la crónica de esas misiones. También Fr. Salvador Laín y Rojas y Fr. Miguel de

Acevedo. De la segunda época, fines del siglo xix, destacan la figura del P. Lerchundi (p.192ss), Fr. Pedro Hilarión Sarrionandía y su labor en Marruecos, o Fr. Gabino Martín Montoro en Tierra Santa, o Fr. Antonio García, ilustre canonista en Salamanca y Fr. Alejandro Recio. En el cap. IX (pp. 207-229) vuelve la vista a las vicisitudes del siglo xix y sus desastres que tuvieron consecuencias muy negativas para la vida franciscana, desde la invasión francesa hasta la fundación del Colegio de Chipiona, con la participación en la resistencia a las tropas del General Dupont (p.212ss). Pero los efectos desamortizadores afectaron profundamente a todos los conventos y dispersaron a los frailes. Desde el cap. X (pp. 231-260) describe la fundación y desarrollo del Colegio de Misiones de Chipiona, con sus rectores y problemas y la constante mejora de las instalaciones; además del colegio se fueron retomando otros conventos, como el de Fuente Obejuna (p.243ss), Lebrija (p.247s), Estepa (p.248), creciendo el número de religiosos aunque sin pertenecer a una provincia o custodia (cf. p. 258, nota 174), hasta formar la Comisaria de Nuestra Señora de Regla (cap. XI, pp. 261-276) en 1913 y encaminarse hacia la constitución de una provincia, con la fundación de nuevos conventos, a veces con dificultades y problemas. La Provincia de Granada se constituye en 1933 y se vio sometida a las turbulencias del periodo 1931-1936 durante la segunda república española (cap. XII, pp. 277-304), como en otras regiones, siendo una de las peores pruebas para los conventos y para el mismo Colegio de Chipiona, desde su fundación (pp. 288ss) y para las personas, con los mártires de Puente Genil, de Fuenteovejuna, Coín, Miramar (Valencia), Paracuellos del Jarama (Madrid), San Pantaleón de Aras (Cantabria). Los años siguientes serán de reconstrucción y de nuevas fundaciones (p. 294), empezando una segunda etapa (p.296ss) en la que se definen los límites de las Provincias franciscanas de Andalucía (p.299s). La posterior evolución normal y crecimiento será también de cambios a la luz del impulso renovador del Concilio Vaticano II (cf. cap. XIII, pp. 305-313), aunque se consolida la actividad misionera en Marruecos y el servicio en Tierra Santa (cap. XIV, pp. 313-327), Custodia que era mucho más amplia de la extensión territorial actual, pues la presencia en Turquía dio lugar a la actuación de algunos de los religiosos de la Provincia de Granada (cf. p. 324-326). El cap. XV (pp. 329-373) describe la acción cultural y social de la Provincia, no sólo desde el Colegio de Regla con su devoción popular a la Virgen y la práctica litúrgica esplendorosa que daban al Santuario el carácter de centro espiritual de la región y provincia de Cádiz. Pero es también la actividad intelectual y los estudios (pp.340ss) y el patrimonio bibliográfico creciente (cf. pp. 344-352) lo que parece relevante en un servicio no sólo interno (de la Provincia), sino abierto a los estudiosos. Una institución social relevante es el Sanatorio de Santa Clara, como lo es también la labor educativa y la enseñanza escolar (pp. 365-373). Una página importante de la acti-

vidad religiosa de la Provincia ha sido la atención a las religiosas Clarisas, segunda orden franciscana, por parte de la Provincia (cap. XVI, pp. 375-407), desde las fundaciones más antiguas (Úbeda 1234) hasta las más numerosas del siglo XV y XVI (las más numerosas, pp. 383-389) algunas suprimidas en el siglo XIX y en el siglo XX. Las religiosas de Clausura de la Inmaculada Concepción están presentes también en el territorio de la Provincia, como describe el capítulo XVII (pp. 407-423).

La historia memorial la completan cinco apéndices que son de interés para conocer la serie de Capítulos Provinciales (pp. 427-441), los Capítulos del Colegio de Regla (pp. 442-443), los de la Comisaria de Regla (pp. 443-445) y los de la Provincia restaurada de Granada (pp. 446-454); por último la lista de Ministros provinciales desde los orígenes, Comisarios, Provinciales de la Provincia restaurada, elenco de conventos y monasterios, de religiosos desde la restauración (pp. 454-535), presentes en Marruecos y en Tierra Santa y en otras naciones (p. 531ss). Son importantes para conocer la fundamental dedicación misionera de la Provincia, como el libro documenta con detalle y profusión de datos. Al final la bibliografía y los índices permiten una consulta y búsqueda de detalle que enriquece notablemente el conjunto memorial publicado en esta reseña de la Provincia Franciscana de Granada. Es una excelente publicación.

FR. RAFAEL SANZ OFM
Instituto Teológico de Murcia OFM

Archivo Ibero-Americano 76, nº 282 (2016): 357
ISSN 0004-0452

Libros recibidos

Erazo, José, OSA. *Diálogo de los Porteros. Opúsculo político chileno en los años de la independencia*. Edición, introducción y notas de Javier Campos, OSA. San Lorenzo de El Escorial: Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2016.

Vega Cernuda, Miguel Ángel y Pilar Martino Alba, coords. *El escrito(r) misionero: entre ciencia, arte y literatura*. Madrid: OMM Press, 2016, 222 pp.

Vega Cernuda, Miguel Ángel y Martha Pulido, coords. *El escrito misionero como mediación intercultural de carácter multidisciplinar*. Madrid: OMM Press, 2016, 307 pp.